

LAS NUEVAS TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN Y LA INTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA EUROPEA

LUIS ADOLFO ORGEIRA

Al seleccionar para su comentario algunos números de la impecable "Revista Internacional del Trabajo", publicación oficial de la O.I.T. y otros, no menos valerosos, de los "Quaderni di Azione Sociale", patrocinadas por las Associazioni Cristiane di Lavoratori Italiani, no sospechábamos las dimensiones que había de asumir este artículo, en el que han venido a confluír las notas críticas proyectadas. Los temas tratados en las revistas mencionadas se nos han impuesto. La formidable evolución técnica del mundo de posguerra, la creciente interrelación de las economías nacionales y sus repercusiones en el mundo del trabajo, en lo que hace a condiciones de empleo y a movilidad de la mano de obra, nos han inducido a tratar de sistematizar la exposición de algunas de las ideas capitales. Mucho de lo dicho en todos estos artículos no está en las páginas que siguen, porque tocaba a cuestiones pormenorizadas o no era de interés general. Algo también hemos debido agregar para unificar la línea de exposición. Y, sobre todo, queremos destacar vivamente la impresión que produce la probidad y mesura con que todas estas temas están tratadas. Especialmente en los estudios que provienen de fuentes sindicales es notable la familiaridad con que se habla de problemas como el de las despidos de personal por razones de reorganización, o la claridad con la que se afirma que los sindicatos deberán garantizar una mayor productividad que compense las reducciones de horarios. Claro está que a ello corresponden actitudes similares en los sectores que todavía, con palabra que denuncia el error de criterio, llamamos patronales.

A lo largo del artículo se habrá de notar la conexión existente entre los temas estudiados. La aplicación de las nuevas técnicas productivas y la integración parcial o general de las economías nacionales presentan algunos problemas comunes, tales como los derivados de la movilidad territorial de los trabajadores y, en cierto modo, pueden influirse recíprocamente. La necesidad de mercados más amplios, demanda más elástica y situación económica general más estable (condiciones de éxito de las transformaciones técnicas) puede conducir a la integración paulatina de los mercados nacionales y, a la inversa, esta integración favorecerá, sin duda, aquellas transformaciones.

Ello nos justifica por la inclusión de ambas tems en un análisis sucesivo. Tal simultaneidad estaba ya en las revistas consultadas, y antes

que en éstas en la realidad económica europea, en la que son, junto a los tentativos de estabilización monetaria, los problemas económicos del día.

1.— LAS NUEVAS TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN: LA ENERGÍA ATÓMICA ATÓMICA Y LOS PROCESOS DE AUTOMACIÓN¹

La tejedora mecánica, la máquina de vapor, la pila eléctrica, la cadena sin fin y los cerebros electrónicos pueden señalarse como los hitos dominantes de la evolución técnica del mundo en las dos últimas centurias. En su transcurso, a manera de epidemias o brotes, según la gráfica expresión de Schumpeter, el hombre las ha ido adoptando, con mayor o menor facilidad, sacrificando a veces a grupos de desplazados², provocando en otras conflictos casi cómicos³, despertando la imaginación y la fantasía de los artistas, desde las viejas utopías al film de René Clair "A nous la liberté", en el que los obreros pesan mientras la fábrica trabaja absolutamente sola.

En general, y a la larga, los resultados han sido materialmente satisfactorios y han cumplido punto por punto las previsiones de los economistas: más producción, menor costo, más ventas, mayores ingresos, mayor demanda general y así indefinidamente. En plazos breves han provocado el ahora llamado desempleo tecnológico, dolorosos desplazamientos de mano de obra, crisis locales o parciales y toda clase de choques de intereses. Quizá hayan sido causa concomitante de otros fenómenos no menos graves, como la lucha, no siempre sólo económica, por la conquista de nuevos mercados y las crisis de superproducción. A ellas debemos, en gran parte, la reducción de las jornadas y el establecimiento de una edad mínima para trabajar. A ellas, y esto comienza a entenderse sólo ahora, una nueva concepción de los fenómenos económicos. La vieja idea de enriquecerse quitándole al que tiene, sintetizada en la frase de Proudhon y puesta en práctica inicialmente por casi todas las revoluciones marxistas ha dado paso a la seguridad de que sólo una mayor producción

¹ Revista Internacional del Trabajo, volumen LV, número 4, junio de 1957: *La automatización, el salario garantizado y las horas de trabajo*, por James Bartle. Conferencia sindical sobre reducción de las horas de trabajo en los Estados Unidos. Cuadernos de acción social, volumen VIII, número 2, marzo-abril de 1957: *La automatización y el sueldo consecuencia social*, por H. de Bivert. *L'energia atomica e la politica sociale*, por la Oficina Internacional del Trabajo (reproducción de la Revista Internacional del Trabajo, edición francesa, números de diciembre y julio de 1955, respectivamente); número 2, mayo-junio de 1957: *L'attu trasmigmento di Pio XII nei problemi dell'automazione. L'automazione e il mondo del lavoro*, por Dino Penzance. *Riflessi economico sociali delle nuove tecniche produttive*, por Francesca Vita. *L'automazione e il problema del "tempo libero"*, por Giovanni Genet (todos ellos corresponden a lo expuesto en la Conferencia mencionada más adelante en el texto, y el primero es reproducción de lo expuesto por el Santo Padre en la audiencia especial concedida a los sacerdotes a la misma). *Aggiornamenti sociali*, número 8/9, agosto-setiembre de 1957: *Sfruttamento industriale de la energia atomica: problemi e prospettive*, por M. Reina.

² Como el de los tejedores a domicilio, en los contenidos de la Resolución Industrial, problema sobre el que es especialmente importante el discurso de Wilhem Haspman.

³ Como la indemnización pagada por la Comuna de París a la Compañía de Alambreado a gas, al instalar la iluminación eléctrica.

y una más amplia distribución de bienes provocarán, indirectamente, la fortuna propia y la ajena.

Hoy estamos, precisamente, en uso de esos brotes. Por un lado, aunque su utilización efectiva en gran escala demande aún un plazo relativamente largo, se habla ya en los círculos técnicos y financieros de la utilización industrial de la energía atómica; por otro, las varias formas de automatización (cadena continua, disposiciones de auto-control, computadores electrónicos) están ya en funcionamiento en Estados Unidos y Europa.

Todo ello provocará, en grado cada vez mayor, a medida que las nuevas técnicas se difundan y hasta que se establezca su utilización, una serie de problemas económicos y sociales de la mayor importancia. Bueno es recordar, sin embargo, que aunque estas innovaciones exigen en el momento de su instalación una cierta estabilidad económica interna y externa (a causa de su elevado costo y de la necesidad de aumentar la producción para disminuir el costo fijo por unidad) ellas pueden surgir en momentos en que sobre la empresa existan presiones económicas que la fuercen a reestructurarse, por lo que los problemas que plantean, especialmente los del llamado desempleo tecnológico, no serían evitados con el rechazo de los cambios.

Una parte de ellos, al menos, puede estar ya latente en la empresa. Los despidos que se produzcan, si los hay, podrían haber sido más si la empresa no pudiera soportar la competencia ruinosa de las fábricas automatizadas, o el elevado costo de las reposiciones de equipo y los aumentos de mano de obra habituales. Claro que ello no significa, de ninguna manera, que la automatización sea un remedio para industrias en quiebra. Por el contrario, fuera de las limitaciones de índole técnica (sólo en determinadas empresas de transformación es conveniente su empleo), ella exige ciertas condiciones económicas: confianza general en los negocios, posibilidad de disponer de recursos suficientes y la seguridad de contar con un mercado amplio y una demanda lo bastante elástica como para absorber el mayor volumen de producción.

Además, será necesario replantear sobre bases enteramente nuevas el proceso de producción. Habrá que adaptar el mismo producto a las posibilidades técnicas y económicas de la maquinaria, un número elevado de operarios deberá ser desplazado de las funciones de producción a las de mantenimiento y habrá que adiestrar convenientemente a unos y otros para sus nuevas tareas. Todo ello exige, naturalmente, una cierta armonía entre la empresa y su personal, condición de fondo para que éste se establezca y responda a las nuevas exigencias. Debe recordarse, también, que un mínimo error puede ocasionar una considerable pérdida, y aun la destrucción de maquinaria muy costosa. En tales condiciones, y cuando la empresa se ve forzada a no parar (dado el recargo inmenso del costo fijo por unidad al disminuir la producción en un determinado período), es muy probable que se contemplan favorablemente los requerimientos del personal, al que es justo se le asigne una parte de los mayores beneficios obtenidos con su concurso⁴.

⁴ La concesión de estas ventajas puede, a la inversa, hacer a la empresa a introducir las nuevas técnicas como medio de aumentar la producción sin aumentar el personal y con él el peso de las cargas sociales.

No siempre se tratará de simples aumentos de salario. La experiencia indica que, superado un nivel mínimo, las preferencias obreras se orientan hacia reducciones de horarios y hacia la obtención de seguros de desempleo (salario anual garantizado)⁵. Esto puede interesar al obrero, al alijar el temor al despido, y a la empresa, la que obtendrá, al par que una estabilización de su personal y una mayor armonía con él, una gran flexibilidad en sus programas de producción, sea mediante la suspensión de parte de su personal, sin recurrir al despido, sea mediante el trabajo en horas extraordinarias, sin necesidad de abonarlas con recargo respecto de las comunes.

Sin embargo, seguramente en algunos sectores se producirán fricciones y conflictos. Las nuevas técnicas suprimen casi por completo la tediosa e inhumana vigilancia de las máquinas y tienden a acercar las condiciones de trabajo de obreros y empleados pero, por ello mismo, exigen una mano de obra cada vez más calificada. En ciertas circunstancias puede no encontrarse ubicación para los obreros no adiestrables, especialmente para los de mayor edad. La solución podría consistir en adelantar para tales casos la entrada en funcionamiento de los planes de seguridad social.

En otros casos, especialmente si la demanda no es lo suficientemente elástica como para absorber una producción mucho mayor, será necesario despedir a parte del personal. Las nuevas técnicas elevan notablemente el coeficiente de productividad por hora-hombre, por lo que para mantener intacto el personal y conseguir el objetivo deseado de abaratar el costo del producto será necesario elevar proporcionalmente la producción, lo que depende en última instancia de las condiciones del mercado.

Con desocupación parcial y temporaria o sin ella, la mayor productividad redundará, como siempre, en un aumento general en el nivel de vida y una agilización de la vida económica, sea por el nuevo destino de lo que los consumidores no gasten en el producto abarataado, sea por el empleo de las mayores ganancias de empresarios y obreros de la fábrica transformada, lo que indirectamente contribuirá a la prosperidad general y a absorber el grupo desplazado.

El problema puede ser sin embargo importante, especialmente en determinadas regiones en las que se produzcan varias transformaciones simultáneas o en las que exista cierto número de empresas que estén trabajando marginalmente y no puedan hacer frente de ninguna manera a la competencia de las fábricas automatizadas. La única solución posible sería el traslado de los obreros a otra región o la mudanza de las

⁵ En los resultados de la Encuesta especial sobre reducción de las horas de trabajo en los Estados Unidos, hecha a cabo por el CIO-AFL (reunión del Congreso de Industrial Organisations y la American Federation of Labour), se señalan las diversas tendencias y formas en las que se puede llevar a cabo esta reducción, desde la del número de horas de trabajo diarias o semanales a la prolongación de las vacaciones, la concesión de fines de semana de tres días en forma esporádica y la implantación de largos períodos de vacaciones en circunstancias especiales (por ejemplo: un año al cumplir los cincuenta). Se subrayan especialmente las desventajas generales de la proliferación del doble empleo, que reduce la demanda de trabajo y destruye toda la armonía legal de los contratos colectivos, al tiempo que debilita al obrero de toda preocupación sindical que no sea la subsistencia del régimen que le permite trabajar en dos lugares.



empresas mismas⁴, para evitar el provocar una depresión económica general de la región afectada, que redundaría en perjuicio de las mismas empresas que la causarían.

Por cuanto hace al empleo de la energía atómica, la investigación no tiene experiencia alguna parecida en que apoyarse, dado que el petróleo y la electricidad, aparecieron en condiciones totalmente distintas. Su empleo, en principio, a excepción de los países que carezcan de suficientes combustibles normales (el Reino Unido es uno de ellos) chocará con la desventaja de aumentar, antes que disminuir, los costos, especialmente en una primera etapa. Mientras no se abarsten las instalaciones y los combustibles específicos (para los que ya se están buscando sucedáneos) parece dudosa su utilización práctica, fuera de los Estados Unidos y Rusia, a los que factores psicológicos y políticos impulsarán a "seguir al frente". En el caso de la segunda, por otra parte, el mayor costo puede ser compensado en otro rubro del presupuesto general, lo que simplifica la cuestión.

Punta en funcionamiento, especialmente para la producción de energía eléctrica, sus consecuencias sobre el mundo económico parecerán similares a las de las técnicas de automatización, lo que nos llevó a incluirla en este resumen. A largo plazo terminará por abaratar los costos generales, o al menos impedir que incida en ellos la previsible escasez de combustibles tradicionales. En cuanto al trabajo, en especial, exigirá una mano de obra sumamente experta y cuidadosa y un estado de "par sindical", sobre todo a causa de los grandes riesgos personales y colectivos que ocasiona. Es posible, por otra parte, que al disminuir sensiblemente el volumen y el costo de transporte del combustible algunas fábricas situadas cerca de las fuentes productoras de energía prefieran trasladarse a la vecindad de las fuentes de materia prima para su producción.

Todo esto por lo que hace a las consecuencias más o menos económicas. No menos importantes son, sin embargo, las derivaciones humanas de esta nueva revolución industrial⁵. En uno de los artículos consultados se hace especial referencia, al analizar el problema del "tiempo libre", derivado de la mayor productividad individual, a los problemas del lapso intermedio entre el abandono de la escuela y el ingreso al trabajo. Ese lapso forma parte de este "tiempo libre" y no es aprovechado, como pudiera serlo, para una mejor capacitación profesional, requerida cada vez más urgentemente, y una educación cultural más comprensiva. Pío XII, en el discurso dedicado a la Tercera Convención de las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos, la que se ocupó exclusivamente de "La automatización y el mundo del trabajo", se felicita de la posibilidad de que el empleo de las nuevas técnicas lleve a una mayor difusión de las escuelas profesionales, dentro de las fábricas o fuera de ellas. Con su asombrosa información científica señala algunas consecuencias necesarias del avance técnico, tales como una relativa planificación de la

⁴ Por ello será necesario estudiar con esmero las posibles consecuencias de la transformación. Los tratados de obras y emplazados, en especial, plantean problemas muy delicados de los que hablamos en otra sección de este artículo.

⁵ No podemos ocuparnos de ello aquí. La definitiva abstracción del fenómeno técnico es quizá una de las tareas más importantes que debe abordar la filosofía contemporánea.

economía europea, que "no puede ser identificada con un dirigismo más o menos absoluto porque la independencia de la familia y la libertad de los ciudadanos están naturalmente ligados a la sana actuación de la propiedad privada, como institución social ordenadora", y la reconsideración de la política de salarios, dada la imposibilidad de determinar qué parte del rendimiento general corresponde al esfuerzo de cada operario.

Y, en síntesis, "ella — la automatización — tampoco confiere al hombre el poder de convertirse en el demiurgo de un mundo hecho enteramente por él". "El desarrollo económico está siempre determinado por la totalidad del hombre en medio de la sociedad, y en consecuencia por la multiplicidad de los factores ligados a su unidad, y sólo en este marco el factor técnico, él también, es eficaz."

II.—EL MERCADO COMUN EUROPEO

El mercado común europeo fue instituido entre Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo por el tratado firmado en Roma el 25 de marzo de este año. Al mismo tiempo se firmó el relativo al llamado "Euratom" y ambos fueron precedidos por la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, ya en funcionamiento³. Sus objetivos fundamentales son permitir a Europa competir en el plano mundial con las economías norteamericana y rusa, que están cumpliendo la predicción de Tocqueville, que en 1835 profetizaba la división del dominio mundial entre ellas.

Las ventajas de un mercado financiera y físicamente más amplio, que conduce a una mayor disponibilidad de recursos y a su más eficiente utilización, pueden apreciarse en el notable desarrollo de los dos dueños del mundo, producido en condiciones diversas y hasta contradictorias. Frente a ellos, a los quince estados "occidentales" de Europa, como a las repúblicas latinoamericanas o a los países de Oriente, sólo les queda el recurso de especializarse rabiamente en un determinado tipo de actividad económica (actividad evidentemente riesgosa) o llegar a una integración (no una simple yuxtaposición) de sus economías. La medida en que esto pueda llevar a una mayor unidad (monetaria y política) pertenece al campo de la especulación, aunque debe señalarse, como consecuencia casi inevitable de la libre circulación de bienes, servicios y capitales, una cierta equiparación de las condiciones de vida en los países signatarios del Tratado y una estabilización de las paridades cambiarias, prácticamente equivalente a su unificación.

Las normas fundamentales del Tratado del Mercado Común Europeo

El cumplimiento del plan previsto por el Tratado espera conseguir "el desarrollo armónico de las actividades económicas en toda la colec-

³ E. I. T., volumen LVI, número 1, julio de 1957: *Obstáculos a la movilidad de los trabajadores y problemas sociales de readaptación: Un estudio de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Cuadernos...*, año VIII, número 2, marzo-abril de 1957. *El mercado Europeo, por Lorenza Ingrò. El tratado del mercado común europeo (reproducción de sus partes principales).*

⁴ Al fin del primer quinquenio de aplicación del Plan Schuman la producción había aumentado en un 4% para el carbón, un 22% para el acero y un 31% para los productos siderúrgicos, mientras el intercambio de los mismos empleos señalaba aumentos del 21%, 27% y 134%.

tividad, una expansión continua y equilibrada, una mayor estabilidad, un más rápido elevamiento del nivel de vida y relaciones más estables entre los Estados que forman parte de ella" (art. 2) y a ello tienden la unificación de la política aduanera (incisos a, b y c del art. 3), la institución de una política común en los sectores agrícola (inciso d) y de los transportes (inciso e), la creación de un régimen que asegure la libre concurrencia interna (inciso f), la creación del Fondo Social Europeo para el mejoramiento de las posibilidades de empleo (inciso i) y del Banco Europeo de Inversiones (inciso j). Se prevé la progresiva identificación de las legislaciones nacionales (inciso h) y la asociación de los "territorios de ultramar" (inciso k). La unificación no es, sin embargo, total, dado que deberá salvarse el equilibrio de las balanzas de pago (inciso g), que se exceptúa de la libre concurrencia a los productos agrícolas, para los que se prevé una serie de reglas especiales y que en casi todos los casos se exige mayoría calificada, o unanimidad de votos, para las resoluciones del Consejo y de la Comisión.

Es notable, sin embargo, y debe señalarse expresamente, la serie de normas que garantizan la efectividad de la regla de la libre concurrencia, sea frente a medidas proteccionistas de los estados miembros (art. 92), sea frente a las combinaciones monopolísticas (art. 85) o a las prácticas de *damping* (art. 91). Ciertas formas de ayuda estatal son todavía permitidas, pero la calificación de ellas no es efectuada unilateralmente por el Estado interesado sino por la Comisión, la que puede decidir que se suprima en un lapso determinado, con apelación a la Corte de Justicia. Esto sólo da idea del grado en que se ha resucitado a las viejas ideas de soberanía e independencia económica.

Es conocida la laboriosa gestión de las cancillerías que hizo posible la firma del Tratado, así como las oposiciones que despertó, ya por motivos político-ideológicos, ya por temor a sus consecuencias sobre algunos sectores económicos, que sólo bajo la campana de oxígeno de las tasas aduaneras, los subsidios y los precios mínimos pueden subsistir. No es del caso analizarlas aquí. Ellas han dejado, sin embargo, su huella, ya señalada, en el texto del Tratado, en el que se determinan expresamente algunas excepciones legítimas a la regla general, tales como la ayuda a consumidores individuales, a algunas regiones alemanas afectadas por su división y las que tienden a favorecer el desarrollo económico de una región determinada o de una determinada actividad.

La agricultura

La Circulación de mano de obra

En el sector agrícola, especialmente, se nota el mayor influjo de las corrientes restrictivas. La psicología especial del agricultor europeo, el notable desequilibrio demográfico entre los diversos miembros de la comunidad y el rendimiento desigual de las distintas zonas agrícolas de Europa han obligado a atemperar las consecuencias de la liberación, ya que se permitirá suspender la entrada de productos agrícolas cuando ella redundaría en el descenso de los precios más allá de un mínimo preterminado. Debe señalarse que, pese a ello, no se permite fijar "contingentes" ni disminuir el volumen de intercambio a la fecha de la firma

	Preferencia por el traslado parcial.	<ul style="list-style-type: none"> 1º Traslado diario. 2º Traslado semanal. 3º Migración lisa y lisa.
	Generalmente emigra los más jóvenes. Movilidad menor entre los más cualificados.	
	Características psicológicas del arraigamiento.	<ul style="list-style-type: none"> Sensibilidad especial. Propiedad de viviendas. Existencia de hobbies relacionados con la localidad a abandonar.
Características de los emigrantes y factores que influyen en su determinación.	<ul style="list-style-type: none"> Cambio de lengua. Cruce de fronteras. Diferencia de costumbres. Inferioridad de la estructura social subyacente en el lugar al que se emigra. La falta de vivienda es el obstáculo más grave. Pluralidad de empleos en una misma familia. Influencia negativa del medio del que se emigra. 	<ul style="list-style-type: none"> Comercios. Escuelas. Diversiones. Comerciantes Autoridades políticas. Autoridades religiosas. Sindicatos.
¿Cómo fomentar la emigración?	<ul style="list-style-type: none"> Individualización de las medidas. Resembolso de compensación. Selección psicológica. Información objetiva sobre las nuevas condiciones. 	<ul style="list-style-type: none"> A los que pueden influir. A los que emigrarán.
Problemas de adaptación.	<ul style="list-style-type: none"> Encuentro en su propio medio de inmigrantes. Desprecio hacia el nacional. Actitud cerrada de los nacionales frente a los inmigrantes. Problemas derivados de la conducta sexual de los inmigrantes solteros. Problemas derivados de la escasez de viviendas. Problemas derivados de la emigración de la mujer. Complicaciones derivadas de la acumulación de un trabajo regional con un cambio de ocupación y paso de comunidades rurales a ciudades. Falta de interés por las autoridades sindicales locales. 	<ul style="list-style-type: none"> Evita que se considere el traslado como temporario. Es más exigente.

